



PALABRAS DE LUISA PALACIOS
FUNDACIÓN SIMÓN BOLÍVAR
22 de enero de 2020

Gracias. Es un honor para mí estar aquí esta noche. Permítanme comenzar agradeciendo a todo el personal de la Fundación Simón Bolívar, a los voluntarios de CITGO y a los voluntarios externos por su arduo trabajo y compromiso.

Antes de llegar al momento más importante de la noche: el anuncio de los primeros seis premios en el marco del relanzamiento de la Fundación Simón Bolívar, me gustaría hablar brevemente sobre dos preguntas:

Primero, ¿por qué la misión de la Fundación es tan esencial para CITGO?

Como presidenta de la Junta Directiva de CITGO y como venezolana, estoy profundamente consciente de la conexión especial que hay entre nuestra empresa y el pueblo venezolano.

Para decirlo de manera más clara y directa: el pueblo de Venezuela es nuestro principal accionista y nuestros accionistas están sufriendo.

No necesito recordarle a nadie aquí la crisis humanitaria que envuelve a esta nación que fue próspera y a este pueblo valiente. Las imágenes de niños hambrientos buscando comida en las calles... de personas que mueren por falta de medicamentos o incluso por falta de atención médica básica... de la sociedad civil colapsando en medio de una epidemia de crimen, corrupción y desesperación: todo esto habla con mucha más urgencia de la que yo les pueda decir sobre la agonía y la angustia que enfrenta el pueblo venezolano todos los días.

Desde que se nombró la nueva Junta Directiva de CITGO hace un año, nos hemos centrado en tres objetivos:

- Colocar a CITGO sobre una base sólida operativa y financieramente estable;
- Mejorar la gestión corporativa de CITGO para garantizar la integridad en nuestras operaciones y adhesión a las mejores prácticas de la industria en todo lo que hacemos;
- Y preservar a CITGO como un activo vital para el pueblo venezolano y la potencial piedra angular en una eventual recuperación de la nación.

Hoy en día todas las empresas buscan operar como ciudadanos corporativos responsables. Pero CITGO tiene una obligación única. Atendemos las necesidades energéticas de los norteamericanos... pero nunca olvidamos que nuestros activos representan la riqueza del pueblo venezolano. Y que se nos ha encomendado protegerlos.

Es por eso que la misión de la Fundación es tan crucial para CITGO y la razón por la que estamos atados al destino de todos los venezolanos.



Esto me lleva a la segunda pregunta que me gustaría abordar: ¿Cómo puede marcar una diferencia la Fundación Simón Bolívar?

Dada la magnitud de la crisis humanitaria de Venezuela y la profundidad de sus necesidades, ¿cómo pueden tener impacto estas pequeñas ayudas?

Obviamente ninguna organización puede hacerlo sola. Ningún grupo tiene los recursos, el alcance o la experiencia para aliviar completamente la miseria del pueblo venezolano, y mucho menos para levantar de nuevo al país.

Nuestra meta al asociarnos con estas seis increíbles organizaciones que recibirán ayudas esta noche es mucho más modesta: comenzar a reconstruir la sociedad civil ladrillo por ladrillo; Crear una red de esperanza y con eso comenzar a aliviar el sufrimiento; e inspirar fe en el pueblo venezolano de que el mundo está alerta ante su angustia y de que no nos mantendremos callados ni al margen de esta situación.

Piensen en el alcance que pueden tener estas ayudas. Organizaciones que tienen equipos capacitados en campo, recibirán recursos que tendrán un impacto inmediato en la vida real.

Las personas que sufren de desnutrición obtendrán los suplementos alimenticios que necesitan para sobrevivir. Pacientes con trasplantes de órganos recibirán los medicamentos que necesitan para recuperarse. Refugiadas embarazadas y niños recién nacidos podrán tener acceso a cuidados esenciales. Jóvenes médicos venezolanos y estudiantes de medicina podrán quedarse en Venezuela, donde se necesitan con tanta urgencia.

Nuestra aspiración es ver que estas ayudas inspiren a otras organizaciones a unirse a nosotros como también nos unimos nosotros a otros en la gran causa humanitaria de la reconstrucción de Venezuela.

De esta manera todos nuestros esfuerzos pueden tener un efecto dominó que impulse acciones para lograr cambios mas grandes.

De esta manera, la esperanza puede renacer y un pueblo que ha sufrido tanto podrá comenzar a levantarse de nuevo.

Esa es nuestra esperanza y nuestra oración por nuestros hermanos venezolanos.

Es una esperanza y una oración que sé que es compartida por todos los que estamos en esta sala hoy, como es compartida también por los 3.500 empleados de CITGO. En nombre de ellos, les agradezco por su compromiso con el pueblo de Venezuela y confío en que estas ayudas los ayudarán a continuar y a expandir su vital trabajo. Juntos podemos lograr que un futuro prometedor para Venezuela esté más cerca.